

# Hablar electrónicamente por escrito

Antonio Briz

Universidad de Valencia

The present work deals with the spoken/written hybridization phenomena that characterise the written communication between young people using new digital media. A variety of subgenres emerge from the range of these informal interactions, which are defined by a broad set of colloquial features. In spite of supposed “dangers” for the proper and polite usage of the language, these new written genres are considered as a source for the enrichment of the language, at least with respect to its range of diaphasic variation, in a context of global “colloquialization”.

**Keywords:** spoken language, written language, new media, colloquialization

## 1. Introducción. “Lo escrito como si se hablara” como objetivo

Aparentemente, afirmar que alguien habla por escrito parece una contradicción, pero con frecuencia lo oral y, más aún, lo oral coloquial se refleja en lo escrito hasta el punto de constituir un discurso híbrido<sup>1</sup>, escrito en relación con el canal y oral en cuanto a su realización. Esta hibridación (“lo escrito como si se hablara”) sucede, por ejemplo, en ciertos géneros discursivos como el epistolar, en algunas cartas familiares (Briz 2003: 469-481), o en algunos géneros propios de la comunicación electrónica que nos interesan aquí: chat, *facebook*, *tuenti*, web, mensajes de móvil o de correo a través de la red, etc., sobre todo, cuando quienes interactúan son jóvenes.

Ciertamente, no debe escribirse como se habla (alguien podría añadir “y menos coloquialmente”), ni tampoco hablar como se escribe. Pero tan cierto es esto como que la situación de cotidianidad de ciertos espacios interaccionales permiten y favorecen lo oral coloquial en lo escrito, esto es, escribir como si se

---

<sup>1</sup> Kerbrat-Orecchioni (2007: 38, nota 7) subraya también el “caractère fondamentalement *hybride* de la communication électronique”, “un écrit qui ‘mime’ à certains égards la communication orale”, y especialmente referido a los correos electrónicos (págs.. 53).

hablara. Móviles y ordenadores, más concretamente, la comunicación electrónica entre jóvenes habla muchas veces coloquialmente por escrito, reproduce lo oral coloquial. Y es de ello de lo que pretendemos ocuparnos en este trabajo.

## 2. Los reflejos de lo oral coloquial. Análisis de algunos datos

Julia Sanmartín (2007) se refiere acertadamente al chat como una especie “conversación coloquial gráfica”, y de ahí que en esta como en el resto de lo que Castells (2002) llamó la *Galaxia Internet* no sean extraños fenómenos como los que apuntamos más abajo, documentados en varios subgéneros electrónicos: *tuenti*, *chat*, *sms* y correos electrónicos.

### 2.1 A modo de ejemplario

La que sigue es una pequeña muestra de intervenciones e intercambios extraídos de algunas de estas interacciones electrónicas juveniles:

antonioo! es posible que te haya visto haciendo una practica esta tarde? Jajajaja

ferdinan!! felicidadess... luego te llamo y m cuentas y kedams para sta noxe!! bss

hola vero!! jajaja... la verdad q hoy a estado mas trankilo el dia... q tal la vuelta a la uni, t has divertido en clase? XD bss...

yoliiii!!! vosotras estais en valencia, verdad? y cuando sueles subir a villargordo? era x ver si podria suibirme con vosotras...wapas!! XD

A: felicidades sarayy!!!! espero q pases bien aunq caiga lunes ... no t preocups q el jueves lo petams!!! un besazoo!!

B: Gracias!!!! espero verte el jueves :) un besito

venga q se q t aburres, NO TODOS LOS DIAS SON FIESTAS!!! xD Diiiiios esta la pierdo. Ahi es donde se notan los buenos, ellos siempre ganan.Tienes TOOOOODAAAA la razón jajajaja

luso!! como stas? dentro de pokito empezarems a ensayar otra vez... sq estos dias jj ha andao un poco liao en la uni... intentarems dar lo mejor de nuestras voces para poder suplir la momentanea baja de ana XDD

A: Albaa!! sigue en pie lo de la kedada por valencia... dice marcos q se apuntaa... FIESTA YA!

B: homeee! clar q sii! tu qando puedes? y hago el event!

A: que tal te va todo?

B: ines! muy bien... weno currando pero weno m gusta lo q hago... a ver si m dura muxooo y me hago ricoo XDD.... ya estas x valencia? ya he terminao la rehabilitacion de lo del hombro han sido un par d años raros con esto del hombro pero x fin este mes m sacare el practico y.... ya podre ir a visitartee XDDD jaja... un besazo

A: sisi ya estoy por valencia, y en una semana a la rutina de nuevo :)

felicidades borrazuzaaa!!! un beseteee y pasalo bien hoy!!

weno fea!! ya nos diras donde tenemos q llevar los instrumentos para hacer nuestra gira europea XDD... como van esos nervios? o tienes ya ganas d irte? cuando t vas? vas hacer fiesta d despedida?... al menos espero una capri de grupo como minimo!! un besote... te exarems d menos

joerrr pues vaya fiestas os montais en el norte... sera verdad q voy a tener q ir a ver eso XD... pero espero q haya bailarines de todos los generos... jajaja... yo tambien tengo muxas ganas d verte bea... un besazo muy fuerte... agur!!

jajaja q capulla, ya no m acordaba de eso XDD... gracias tb x preguntar... pues ya lo llevo casi del todo bien!! pues eso digo yo, a ver si nos vemos pronto porfa... un besazo

## 2.2 Rasgos lingüísticos y de conducta interaccional

Aunque cada uno de los subgéneros electrónicos examinados tiene características propias (Yus 2001), todos ellos se ubican en la escala de la coloquialidad o inmediatez comunicativa (Figura 1 y Figura 2).

La situación de coloquialidad en los subgéneros objeto de estudio, entendida como un haz de rasgos (según se muestra en la parte izquierda del cuadro anterior) favorecen estilos interaccionales y, en concreto, ciertos hechos lingüísticos como los que se describen a continuación, algunos de los cuales ya aparecen reflejados en el cuadro como lo que realmente son, correlatos lingüísticos de la [+coloquialidad]:

- Acortamientos de palabras y frases: *tb* (también), *s* (es), *insti*(tuto), *por fa*(vor), *pe*li (película), *xq* (porque), *aIq* (aunque).

- Pérdida de sonidos, como en lo oral coloquial, que ahora son letras: *tods* (todos), *puedn* (pueden), *pdir* (pedir), *scrib* (escribe); fenómenos de fonética sintáctica: *t'ol mundo*, *pa'ke*<sup>2</sup>.

*ESCALAS DE LA VARIACIÓN SITUACIONAL (de Briz, 2010)*

← EJE DE LA COLOQUIALIDAD EJE DE LA FORMALIDAD →

*CONSTELACIÓN COMUNICATIVA COLOQUIAL* *CONSTELACIÓN COMUNICATIVA FORMAL*

+	-	-	+
COLOQUIAL PROTOTÍPICO	COLOQUIAL PERIFÉRICO	FORMAL PERIFÉRICO	FORMAL PROTOTÍPICO
RASGOS COLOQUIALIZADORES		RASGOS DE FORMALIDAD	
+ rel. de igualdad	-/+	-/+	- rel. de igualdad
+ rel. vivencial	-/+	-/+	- rel. Vivencial
+ marco interac. cotidiano	-/+	-/+	- marco interac. Cotidiano
+ cotidianidad temática	-/+	-/+	- cotidianidad temática
QUE FAVORECEN: RASGOS PROPIOS DEL REGISTRO COLOQUIAL		QUE FAVORECEN: RASGOS PROPIOS DEL REGISTRO FORMAL	
+ planificación sobre la marcha	-/+	-/+	- planificación sobre la marcha
+ fin interpersonal	-/+	-/+	- fin interpersonal
+ tono informal	-/+	-/+	- tono informal
+ <i>Relajación lingüística, pragmática y social</i> <i>Control menor de lo producido (pérdida de sonidos, vacilaciones, reinicios y vueltas atrás...), deixis extrema, léxico poco preciso (proformas...), orden pragmático de las palabras, tratamiento cercano o familiar (tuteo, apelativos cariñosos, menos atenuación...), +cortesía valorizadora, +anticortesía, -presencia de cortesía normativa-ritual, etc</i>		- <i>Relajación lingüística, pragmática y social</i> <i>Control mayor de lo producido (pronunciación cuidada...), léxico preciso (a veces, técnico), orden sintáctico de palabras, tratamiento de distancia (con "usted", formas de cortesía, más atenuación...), -cortesía valorizadora, -anticortesía +presencia de cortesía normativa-ritual, etc.</i>	

+: mayor grado  
-: menor grado  
-/+ significa: menor en relación con su escala y mayor en relación con la otra escala  
+/- significa: mayor en relación con su escala y menor en relación con la otra escala

**Figura 1.** Escalas de la variación situacional (Briz 2010). Part 1/2

<sup>2</sup> Estos dos últimos rasgos se señalan también en otros trabajos. Sirva de ejemplo Samaniego (2003: 257).



(más), *xdios* (por dios). Estas alteraciones, junto a aquellas que afectan a los signos de interrogación, de admiración, los puntos suspensivos, los alargamientos silábicos, etc., están al servicio de la expresividad y no siempre de una función comunicativa concreta: *iiiiQUE TE CALLES, TÍO!!!!, holaaaaa*. Las letras mayúsculas se asocian con frecuencia con una pronunciación marcada de una palabra o expresión: *LO PASAMS DE PUTA MADRE*.

- Falta de acentuación.
- Sintaxis concatenada: las frases, breves, se añaden conforme vienen a la mente de quien escribe.
- Presencia de muchas partículas discursivas como *bueno, vale, venga, oye, ¿eh?, ¿no?, o sea*, todas más propias del habla, que ayudan a la formulación del discurso y al control del contacto, como si se estuviera conversando.
- Saludos y despedidas orales coloquiales: *hola q'tal, ta'lego* (“hasta luego”).
- Voces jergales, como en lo oral coloquial, aunque en este caso del ámbito cibernético. Algunas de estas son préstamos del inglés y se acomodan en ocasiones al castellano. Como todo en la lengua, estos anglicismos se transforman –los cambios se producen más rápidamente en el medio electrónico– e, incluso, desaparecen en beneficio de términos del español; a nadie sorprende que *pendrive*, por ejemplo, haya pasado en muy poco tiempo a *lápiz de memoria* e, incluso, coloquialmente algunos en España lo llamen *chismito*.
- Es un espacio que favorece la creación de palabras y de nuevas acepciones: *cliquear, chatear, bloguear, tuitear...*; *conectar, red, torre, iconos, carpeta, navegar, ejecutar, puntero, ratón, abrir un documento, cerrarlo, correo electrónico, correo basura, tirar a la papelera, vaciar la papelera, buscador, aplicaciones, pegar, adjuntar, seleccionar todo, justificar, eliminar, cerrar, terminar sesión...*; *hardware, software, mail, nick* (que es un pseudónimo o apodo, de uso también frecuente en la conversación coloquial juvenil, en general), “*güeb*”, *página web, blog, chat, mesenger*, “*feisbuk*”, “*imeils*”, “*espams*”, “*gúgel*”, “*secon laif*”. Y otras muchas creaciones léxicas que se desarrollan como propias dentro del grupo que chatea o usa cualquier otro subgénero electrónico.
- Aparecen dialectalismos, vulgarismos, cambios de código, a veces, empleados lúdicamente: *besines pa'tos, adeu, agur, byeee, one momento*; lo que es característico en situaciones de coloquialidad donde siempre afloran más los rasgos dialectales y los sociolectales de edad y de sexo (según se muestra también en el cuadro anterior; véase, asimismo, Briz & grupo Val.Es.Co 2002: 25-27; Briz 2010: 28 y ss).

- Se añaden toda una serie de formas propias de un lenguaje no verbal, que pretenden imitar algunos gestos y movimientos. Para su visualización se utilizan marcas ortográficas, dibujos de caritas con rasgos que muestran algunas emociones de tristeza, alegría, complicidad, ironía, etc., así como formas complejas que se mueven y lanzan ruidos o besos, o palpitan, todo ello en un intento de mostrar una cierta expresividad. Son los llamados *emoticones*, un recurso escrito-visual, un rasgo más de este hablar por escrito, que intenta hacer las veces, aunque de modo simple y “rudimentario”, de algunos gestos y movimientos propios de lo oral<sup>3</sup>.
- Las risas son continuas; además de que con estas se manifiesta una vez más el fin interpersonal, aparecen con frecuencia para mostrar el interés hacia lo dicho por el interlocutor, la alianza con él, es decir, se trata de formas colaborativas, de cortesía valorizadora.
- La intensificación es extrema, lo que sucede también en la conversación coloquial juvenil. Los intensificadores se emplean como refuerzos de las acciones y opiniones, de la certeza de las historias relatadas, de la objetividad de lo dicho, de los acuerdos y de los desacuerdos, aunque muchos de estos últimos sean fingidos. Aparecen con frecuencia palabras “irreverentes, malsonantes”, que unidas a otros recursos de intensificación fónicos, morfosintácticos y léxico-semánticos, hacen el lenguaje muy directo: por ejemplo los insultos son frecuentes (*borrachuza, capulla, gilipollas*), si bien se vuelven cariñosos. Nada parece tabú en la interacción juvenil por la red, pero tampoco lo es en la conversación cotidiana entre dichos jóvenes.
- En efecto, se emplea un lenguaje directo, sin apenas atenuantes, sin formalidades, con mucha descortesía fingida, que actúa de forma lúdica y, a la vez, como señal de identidad grupal (Zimmermann 2003), como una especie de tatuaje verbal del grupo social joven: A: *¿ALGUIEN DE AQUÍ QUIERE INTIMAR CONMIGO?* / B: *GILIPOLLAS. ESTOY HASTA LOS WEBOS DEL TIPIC. COPYRIGHT, amo los porros y ellos me aman a mí* (extraído de Sanmartín 2007: 13).

---

<sup>3</sup> Sin duda, los emoticones son otro argumento para afirmar, como acertadamente señala K. Kerbrat-Orrecchioni (2007: 37), la hibridación de algunos de estos géneros electrónicos. Ahora bien, como también señala la autora, no dejan de ser meras “tentatives pour introduire un peu de ‘corps’ dans la communication écrite... que ne peuvent restituer que de façon rudimentaire l’infinie richesse et diversité des mimiques de la communication orale en face”.

En suma, el grupo joven se constituye en una cibercomunidad que “habla-escrbe” (perdón por este compuesto inexistente) y en la que se produce con frecuencia una relajación lingüística, pragmática y social (que caracteriza, asimismo, la conversación coloquial<sup>4</sup>). Relajación lingüística, por el escaso control de lo producido y la planificación sobre la marcha del discurso, que explicaría ciertos rasgos de la sintaxis coloquial, así como algunos empleos léxicos poco precisos, el lenguaje abreviado y algunas de las pérdidas, por ejemplo, de letras. Relajación pragmática y social en cuanto a las formas de interactuar y de relacionarse con el otro, tanto es así que empleos codificados como descortesés no se interpretan como tales, los desacuerdos no se atenúan, antes al contrario se intensifican, sin que por ello las imágenes se sientan amenazadas.

La comunicación juvenil en los medios electrónicos ejemplificados, constituye, por todos los rasgos examinados, una realización discursiva escrita coloquial, tan coloquial que a veces parece como si se hablara. Sin duda, un discurso el de los *chat*, *tuenti*, *sms*, correos electrónicos, etc., que utiliza y se transmite a través de un canal escrito, pero que en su realización presenta numerosos reflejos de la coloquialidad más extrema, los cuales hacen que podamos *imaginar* que dichos jóvenes están conversando.

### **3. El peligro que algunos ven en internet y en otros medios electrónicos**

¿Supone un peligro para el buen uso? Sin duda, es esta una cuestión muy debatida en algunos foros y se trata de una de las preguntas preferidas de algunos profesionales a los lingüistas. No obstante, la respuesta depende de lo que se entienda por “buen uso”.

En nuestra opinión, el “buen uso” significa corrección gramatical y adecuación situacional de la opción lingüística elegida para comunicarse eficaz y eficientemente con el otro. Así pues, la respuesta en nuestro caso y, más concretamente en relación con los subgéneros que venimos analizando, es que no existe peligro para el español bueno. Antes al contrario, la presencia de estos nuevos géneros no hace sino enriquecer la lengua en su variedad diafásica.

El peligro solo existiría si estos rasgos salieran de su ciberespacio de cotidianidad. Porque no siempre es tanto un problema de corrección como de falta de adecuación al usar el lenguaje. Y esta falta de adecuación puede darse en

---

<sup>4</sup> Al carácter coloquial “conversacional” del chat, en concreto, alude Samaniego (2003: 258).

cualquier tipo de comunicación que no se ajuste a la situación de comunicación y a los usuarios a los que se dirige. Así, por ejemplo, que un estudiante irrumpa en el despacho de un profesor y diga *Oye a qué hora dices que es el examen*, aunque impecable gramaticalmente, es un uso con varios desajustes y errores pragmáticos y sociales, debidos al empleo de un estilo comunicativo coloquial en una situación, como el contexto académico, de formalidad. Por un lado, lo que queremos destacar con lo anterior es que, si lo coloquial sale de su contexto de cotidianidad, entonces se convierte en un mal uso, inadecuado y, por tanto, poco feliz, que puede provocar un fracaso en la interacción. Y, por otro lado, que la variación situacional y, con ello, la de los géneros discursivos (por ejemplo, carta familiar vs carta formal; charla vs conferencia, etc.) modifica los estilos comunicativos, los registros y, así pues, las estrategias y tácticas en la interacción.

Lo dicho es aplicable a la comunicación electrónica. Por ejemplo, sería poco apropiado que esta oralidad coloquial se mantuviera en las páginas web, en blogs académicos o profesionales, en esa otra comunicación electrónica que permanece y es menos efímera y que han de leer usuarios variados, o en aquella cuyo fin no fuera interpersonal, esto es, fuera más allá del mantenimiento de la “comunidad fática”.

Sin duda, la situación de mayor o menor coloquialidad y, dentro de esta el medio electrónico en el que se producen las realizaciones discursivas ejemplificadas, mueve el uso y la conducta interaccional de los usuarios. Así pues, que se abrevie, que haya ausencia de ciertos elementos ortográficos, que los enunciados se corten o que estén presentes otros rasgos lingüísticos como los mencionados son hechos que cabe entenderlos asociados a una planificación sobre la marcha (a pesar del canal gráfico) y al escaso control de lo producido, rasgos propios de este escrito como si se hablara, de la modalidad coloquial empleada y, por tanto, de géneros ubicados en la escala de mayor coloquialidad o inmediatez comunicativa, así como del carácter urgente, rápido y efímero propio de la comunicación electrónica (que impone, a su vez, una gran economía verbal). Que un telegrama tuviera algunas de estas características “económicas” era propio del género; entonces, nos preguntamos por qué no suponer y aceptar que esta oralidad coloquial lo es también de algunos géneros del ciberespacio donde, como en la conversación cotidiana, prima el acercamiento, la solidaridad y muchas veces la seducción a la persuasión.

En fin, lo oral coloquial cuando se refleja en lo escrito sorprende, pero no tanto si nos estamos refiriendo a subgéneros donde se habla por escrito. La comunicación electrónica, como cualquier tipo de comunicación puede ser más

o menos formal o más o menos informal, más o menos conversacional, en el sentido apuntado, según la escala variacional en que nos estemos moviendo.

Por otra parte, cabe también tener muy en cuenta en ese uso más oral y más coloquial de la comunicación electrónica el dato relevante de la edad de los internautas. Hay quien siempre que escribe por internet, aunque emplee un estilo coloquial, lo hace con todas las letras y siempre con las frases terminadas, claro que no sería este el usuario cibernético prototípico. Quizás, los reparos a hacerlo se explican por razones de edad o de posición, de imagen. En efecto, puede ser un descrédito; y de hecho, algunos, a veces, al expresarse coloquialmente por la red, se autoprotegen diciendo: “yo no escribo así, es el teclado, es la urgencia...”. No es el caso de la interacción entre jóvenes.

#### **4. Unas reflexiones finales hasta más análisis**

En la descripción realizada de este lenguaje cibernético no hay nada sorprendente, ni siquiera, diríamos, nada nuevo que no esté en correlación con el medio y con la inmediatez comunicativa o la coloquialidad de la situación (descrita en el cuadro anterior: relaciones de [+igualdad] social y funcional, de roles, entre los interlocutores, relaciones vivenciales de [+proximidad], fines [+interpersonales], temáticas y espacios de mayor cotidianidad, rasgos de los usuarios –en nuestro caso, jóvenes–, concepción más oral, mayor dinamismo, alternancia de turnos determinada sobre la marcha y, así pues, un carácter [+conversacional]). Insistimos, la comunicación electrónica entre jóvenes es un modo coloquial de usar el español en un medio que tiene sus peculiaridades, como cualquier otro género discursivo, un modo coloquial de andar verbalmente por la red que será adecuado mientras se ajuste a los contextos de inmediatez y no traspase dicho medio (lo que puede afirmarse del mismo modo para el resto de variedades en esta escala de la coloquialidad como en la escala de la formalidad).

Además, como señalábamos, muchos de estos rasgos de extrema coloquialidad no son sino señas de identidad grupal, del grupo joven, con los que se estrechan los lazos de cada grupo. Así cabe interpretar, como se apuntaba antes, algunos de estos fenómenos, incluido el de las incorrecciones o aparentes transgresiones de las reglas sociales, como el uso de la descortesía fingida. Los jóvenes, en su conducta interaccional, son anticortesés con un fin identitario (Zimmermann 2003; Briz 2003, 2010).

Hay quien puede seguir pensando tras leer estas páginas que las erratas y los considerados “errores lingüísticos” de tanto escribirlos se fijan y que, por ello, el

ciberlenguaje es un peligro para el buen uso del español y puede suponer un empobrecimiento del idioma. Pero, insistimos, si quien habla o escribe tuviera clara la adecuación contextual, si se enseñara que no se puede escribir o hablar a una amigo igual que a un desconocido, que existe mayor o menor formalidad e informalidad según dónde, a quién se escriba, la relación de confianza y proximidad, la relación social con el interlocutor o destinatario, de qué se esté hablando o escribiendo, el fin que se intente lograr y el medio, ese peligro no existiría. Si fuéramos todos conscientes de la importancia que tiene el lenguaje para la vida social, académica y profesional y se educara en hablar y escribir bien, correcta y adecuadamente, esta comunicación electrónica entre jóvenes dejaría de entenderse como un peligro y solo cabría explicarla como una realización discursiva más de lo coloquial.

Consecuentemente, hablaríamos de enriquecimiento en términos de variación situacional. Muchos *chat*, *tuenti*, *sms*, correos electrónicos, etc., subgéneros discursivos que emplean un estilo comunicativo híbrido escrito oralizado coloquial, estarían ampliando, así pues, las variedades dentro de la escala de la coloquialidad.

Que internet y, en general, los medios electrónicos alteran los estilos de escritura y los modos de comunicación es evidente. Estamos convencidos de que la producción lingüística, incluso la artística, la periodística, etc., se ha visto influida en algún sentido y que dichos cambios en el lenguaje se están produciendo con más rapidez; así, una novela escrita a mano sobre cuartillas de papel o mecanografiada, seguramente, no sería la misma novela escrita sobre el teclado de un ordenador. Pero esa novela, en principio, no será peor, solo será distinta. Pues, exactamente, eso es lo que ocurre cuando los jóvenes (o los menos jóvenes) escriben e interactúan a través de algunos medios electrónicos: se modifican los modos de escritura, los estilos de comunicar y comunicarse, así como también, las conductas interaccionales. Coincidimos con J.L. Samaniego (2003) cuando afirma que “es imposible que (la cibernética), afectando a los hombres, no afecte también a la lengua” y, añade, “pero no necesariamente, en sentido negativo”.

Como se ha intentado mostrar aquí, existe “lo escrito como si se hablara”, en lo escrito hay reflejos de lo oral coloquial, y la “galaxia internet” es un ejemplo de ello. Quizá, tengamos que hablar de una tradición textual que habla (coloquialmente) por escrito (en el ciberespacio, pero también en otros medios, por ejemplo, periodísticos y literarios). Mucho antes, Juan de Valdés y otros autores apostaron por la tradición de “escribir como se hablaba”, aunque en estos casos se tratara del habla culta y más que “escribo como hablo” fuera

“hablo imaginando que estoy escribiendo”. En los géneros que nos ocupan parece que nos encontramos ante una tendencia hacia “escribir como si se hablara y conversara en la distancia (coloquial y cibernéticamente)”, que es adecuado a situaciones de informalidad, del mismo modo que existe lo hablado como si se escribiera en situaciones de más formalidad, como el lenguaje empleado por los profesionales de la justicia durante un juicio oral. Contra la “peligrosidad” de esta hibridación, la adecuación es el “remedio”, aunque con ayuda de la “moderación, pues conviene saber que en el primer caso estamos escribiendo y en el segundo se está hablando.

El lenguaje que utilizan los jóvenes en la red es un uso coloquial oralizado, que extrema los rasgos de [+coloquialidad] (y, por tanto, de lo oral) sobre un canal escrito, que deja aflorar su edad, su origen o procedencia, y que nivela en cierto modo las de su verdadero nivel de lengua, igual que ocurre en las interacciones verbales cotidianas. Y que dicho lenguaje, así como los modos característicos de conducta interaccional, algunos de los cuales parecen transgredir ciertos principios cooperativos y sociales, además de una función lúdica dan cohesión al grupo y constituyen una señal de identidad grupal. Lo demás se explica por las propias características del medio.

Es cierto, no obstante, que actualmente el uso coloquial y esta forma de interactuar han salido de su contexto de inmediatez o de cotidianidad y del grupo juvenil y se han instalado en otros géneros discursivos y en otros grupos sociales. Por ejemplo, hoy los debates son un guirigay conversacional y las tertulias son pseudotertulias donde impera el grito y la descortesía seguramente fingida como estrategias para mantener y ganar audiencia (Brenes 2011; Briz 2012). Ciertamente, hoy todo parece coloquializarse. Y el proceso de coloquialización, la globalización coloquial que impera incluso en interacciones que deberían usar un estilo más formal, puede estar triunfando también en internet. Pero dicha coloquialización no sería sino una muestra de una tendencia de la coloquialización del lenguaje en España en situaciones donde sería esperable el empleo de registros más formales. Esta tendencia hacia la uniformidad lingüística coloquial (en cualquier situación) es lo que verdaderamente empobrece la lengua, no internet, que solo sería un medio, eso sí, rápido de extender dicha tendencia.

Tomo la frase del *blog* del I Congreso mundial de profesores de español (COMPROFES), organizado por el Instituto Cervantes; en este Oreo Briz escribía: “Navegar ya no es hoy lo que era. Ahora, entre los cruceros y la internet, la navegación se ha hecho muy popular en la vida y en el lenguaje.” Y

añadiríamos nosotros: la globalización coloquial imperante en interacciones que deberían usar un estilo más formal impera también en internet, lo cual unas veces es adecuado, pero otras no tanto.

## Referencias

- Brenes, E. 2011. *Descortesía verbal y tertulia televisiva. Análisis pragmatolingüístico*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Briz, A. 2003. Las cartas familiares. Muestras de lo coloquial escrito. In R. Beltrán, M. Haro, J.L. Sirera & A. Tordera (eds), *Homenaje a Luis Quirante, vol II. Estudios filológicos*. Universitat de València, 469-481.
- Briz, A. 2010. El registro como centro de la variedad situacional. Esbozo de la propuesta del grupo Val.Es.Co. sobre las variedades diafásicas. In I. Fonte Zarabozo & L. Rodríguez Alfano (eds), *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*. México, D.F.: Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 21-56.
- Briz, A. 2012. "Variación pragmática y coloquialización estratégica. El caso de algunos géneros televisivos". *(Des)cortesía para el espectáculo: estudios de pragmática variacionista*. Madrid: Arco/Libros.
- Briz, A. & grupo Val.Es.Co. 2002. Corpus de conversaciones coloquiales. Anejo de la Revista Oralía. Madrid: Arco/Libros.
- Castells, M. 2002. *La Galaxia Internet*. Barcelona: Arete-Plaza Janés.
- Kerbrat-Orecchioni, K. 2007. La 'cyberpolitesse'. Formes de l'adresse. Ouverture et clôture dans les courriers électroniques. *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics* vol XII, 35-56.
- Samaniego, J.L. 2003. Lenguaje y cibernética. ¿Es el lenguaje cibernético un riesgo en la sociedad globalizada. *Onomazein* 8, 257-260.
- Sanmartín, J. 2007. *El Chat. La conversación tecnológica*. Madrid: Arco/Libros.
- Yus, F. 2001. *Ciberpragmática*. Barcelona: Ariel.
- Zimmermann, K. 2003. Anticortesía verbal y constitución de la identidad juvenil. In D. Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía, identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Stockholms universitet, 47-59.